

Jornadas de Sociología 2018 - FaHCE (UNLP)

Mesa 40 “Sobre políticas estéticas. Arte, política, memoria”

Autor: Matías David López. Doctor en Comunicación (UNLP). Becario Posdoctoral del Conicet.

Pertenencia institucional: CONICET / CIMECS - IdIHCS (UNLP/CONICET)

Correo electrónico: matiasdlopez@yahoo.com.ar

Acción colectiva, feminismo y ritualización del espacio urbano. Una aproximación a la intervención de la colectiva Las AmAndAs

Resumen

Esta ponencia indaga y analiza la intervención performática de la colectiva Las AmAndAs realizada en la ciudad de La Plata el 8 de marzo de 2018 en el marco de la movilización conocida como #8M. Para esto, se recuperan algunos trabajos que aportan a la reflexión de las prácticas culturales y artísticas que intervienen en el espacio urbano, así como el carácter colectivo y la dimensión política de las mismas. En tal sentido, resulta pertinente indagar en las formas de “ritual civil” (Cruces, 1998) o “ritualización del espacio urbano” (Delgado, 2007) de las manifestaciones públicas y analizar de qué modo las prácticas culturales producen sentidos sobre el espacio que usan y se apropian. Asimismo, se considera productivo recuperar la dimensión afectiva, como parte fundamental del repertorio de la acción colectiva en el espacio urbano. Se llevó a cabo un trabajo de campo etnográfico de acompañamiento, observación y registro fotográfico.

Palabras clave:

espacio urbano - intervención cultural - acción colectiva - feminismo

Entrada

Esta ponencia presenta una primera descripción de Las AmAndAs, una colectiva de mujeres dedicada al “activismo artístico” en la ciudad de La Plata, centrándose en su intervención para el Paro Internacional de Mujeres del 8 de marzo de 2018 -denominado #8M- y coincidente con el Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

En la primera parte del escrito, se exponen una serie de coordenadas que marcan los interrogantes y las definiciones que se han realizado desde algunos campos de las ciencias sociales para analizar a las prácticas culturales y su articulación con la política. Luego, el trabajo describe a la colectiva y a su acción performática en el espacio urbano de La Plata dentro del #8M a partir de un trabajo etnográfico que realicé y de algunas fuentes periodísticas y posteos en redes sociales. Sobre el final, se despliegan una serie de preguntas y cuestiones para continuar y ampliar la investigación sobre esta colectiva y sobre las acciones culturales performáticas en el espacio urbano.

Algunas coordenadas sobre espacio urbano, acción colectiva y activismo artístico

En las últimas tres décadas se ha producido abundante literatura crítica en las ciencias sociales sobre el cruce entre prácticas culturales y política, así como sus vínculos con la configuración de la esfera pública y la ciudad. Para el caso que nos interesa analizar, y poniendo reparos de posibles simplificaciones, podemos marcar dos tendencias en este campo de estudios. Por un lado, algunos trabajos se han ocupado de indagar en las dinámicas de la acción colectiva en la ciudad -aunque con diferentes intensidades en relación a la dimensión urbana como constitutiva de las prácticas-. Por otro, se encuentran trabajos que se enfocan en reconocer los atravesamientos entre arte y política en el escenario contemporáneo, en algunos casos tomando en consideración a la dimensión urbana y a “lo público” como elementos destacados para comprender a las prácticas artístico-culturales.

Así, los primeros trabajos se han detenido en indagar los modos de la acción colectiva en el espacio urbano recuperando diferentes categorías y perspectivas teórico-metodológicas del urbanismo crítico, los estudios culturales, la sociología de los movimientos sociales y la antropología urbana. Por ejemplo, estos estudios ponderan a la ciudad como “espacio de lo practicado”, a los “repertorios de la acción colectiva”, a las “nuevas ciudadanías”, a los imaginarios y la “construcción simbólica” de la ciudad. También a las formas de las revueltas y los “conflictos urbanos” como configuradores de la democracia y el papel destacado del espacio en la “contienda política” de los movimientos sociales (Cruces, 1998; Martín-Barbero, 2001; Iglesias Turrión, 2005; Reguillo, 2005; Delgado, 2007; Bertho, 2012; Bran

Guzmán, 2012; Fernández Droguett, 2013)¹. Incluso se puede reconocer que algunos estudios han intentado articular a lo urbano como el territorio experimental de los "modos de estar juntos", como escenario de conflictos, resistencias y nuevas formas de ciudadanía con el caos de la ciudad informacional y la densidad tecnológica de los flujos. Esto los lleva a comprender que las ciudades, especialmente en Latinoamérica, están formadas por una "trama cultural heterogénea" en donde lo público se re-configura desde la comunicación (Martín-Barbero, 2001, 2004). Otro punto destacado de estos trabajos ha sido marcar las diferencias y rupturas entre dos formas de ciudad: la ciudad moderna, industrial y fordista, que "instaura la especialización de los espacios y a la tensión del trabajo y del poder" (Bertho, 2012), ligada a actores e identidades colectivas y a ciertas representaciones del Estado y la política, y a la ciudad contemporánea -"global" e informacional- que provoca nuevas fusiones y desacoples entre trabajo, poder, espacio público y espacio privado, ciudad en la que emergen nuevos actores colectivos y subjetividades que no se anclan en el clasismo ni en el Estado representativo (Bertho, 2012).

Por su parte, el segundo grupo de trabajos, generalmente más anclados en la historia del arte y en la reflexión sobre el arte conceptual y los modos del arte contemporáneo, focalizan en el cruce entre *arte y política* y en las nuevas configuraciones y desbordes que producen tanto en la escena artística como en el escenario político contemporáneo (Expósito y Vindel, 2014; Foster, 2001; Giunta, 2009; Longoni, 2007, 2009; Richard, 2007), utilizando categorías como "arte crítico", "activismo artístico", "arte activista" o "artivismo"².

Asimismo, podemos reconocer algunos trabajos que han intentado cruzar o poner en tensión la perspectiva de la acción colectiva, la producción de la ciudad y construcción de lo público con la indagación de las formas del activismo artístico y la intervención cultural (Delgado, 2008, 2013; López, 2011, 2017; Capasso, 2011, 2018; Pérez Balbi, 2012).

Las nociones de "activismo artístico" y "artivismo" han sido, en la última década, espacio de debates y querellas dentro de los campos de las ciencias sociales que indagan y analizan a las prácticas culturales y artísticas contemporáneas, principalmente, en la historia del arte, los estudios culturales y la sociología de la cultura y el arte (Felshin, 2001; Longoni 2007,

1 En parte de este grupo de trabajos resuenan los aportes tanto de H. Lefebvre como de M. De Certeau para pensar a la ciudad desde los "usuarios" y "habitantes", es decir, desde las prácticas, usos, sentidos y experiencias que éstos le dan a la forma urbana cuando la "habitan", la "usan", la "recorren" y se la "apropian". También se referencian a los estudios de la sociología de los movimientos sociales (Svampa, Modonesi, Tilly y Tarrow, entre otros). En ese campo, con densidades e intereses diferentes, se toman en cuenta las dimensiones culturales de la acción colectiva y las nuevas configuraciones del espacio urbano.

2 Se trata de conceptos emparentados entre sí y que en muchos casos se utilizaron para contraponer a la noción de "arte político" y a la idea de "vanguardia artística" ligados a los movimientos del Siglo XX.

2009; Expósito y Vindel, 2014; López, 2017; Pérez Balbi, 2012, 2014; Capasso, 2018). La noción de “activismo artístico” entonces intenta comprender la relación entre práctica artística/estética y acción política, allí lo político sería el objetivo de la acción. Entre las definiciones se encuentran la que propone Ana Longoni y la plantean Marcelo Expósito, Jaime Vindel y Ana Vidal:

“Agrupo bajo esta definición producciones y acciones, muchas veces colectivas, que abrevan en recursos artísticos con la voluntad de tomar posición e incidir de alguna forma en el territorio de lo político” (Longoni, 2009: 18).

“aquellos modos de producción de formas estéticas y de relacionalidad que anteponen la acción social a la tradicional exigencia de autonomía del arte que es consustancial al pensamiento de la modernidad europea. De esa exigencia de autonomía se deriva la inevitabilidad de una esfera artística separada. El activismo artístico niega de facto tal separación, no exclusivamente en el plano teórico o ideológico, sino en la práctica” (Expósito, Vindel y Vidal, 2014: 43).

Esta ponencia se detiene en una colectiva en la que la noción de “artivismo” es parte de las categorías nativas que utiliza para nominar su acción y definirse. Su uso, al menos entre las mujeres que integran a Las AmAndAs, pretende tensionar y tomar para sí a ambos conceptos, tanto el activismo político (o “militancia”) como el de arte o práctica artística. Si bien en esta colectiva el uso del concepto de “artivismo” se limita a una descripción, definición y valoración que el propio grupo realiza respecto de su hacer, cabe igualmente retomar algunas cuestiones polémicas sobre el concepto de “artivismo”. En tal sentido, podemos plantear que tanto “activismo artístico” como “artivismo”, recuperados como conceptos nativos, buscan poner en primer plano a la “acción” -una acción que está haciéndose mientras se enuncia-. Por lo tanto son categorías de afirmación/definición colectiva y no nociones de teoría sociológica o de teoría del arte.

La colectiva: mujeres artivistas

Las AmAndAs se presentan, en palabras de Diana una de sus impulsoras, como “una colectiva independiente e inestable de *aRtivistas*, una grupa de mujeres autoconvocadas por causas vinculadas con los derechos y el empoderamiento de las mujeres, movilizadas por las injusticias, la violencia y la falta de equidad en general y particularmente en relación al género.”³

3 “La sorpresa de lo impertinente”, *La Pulseada*, mayo de 2016. Disponible en: <http://www.lapulseada.com.ar/la-sorpresa-de-lo-impertinente/>

La colectiva se creó en La Plata en el año 2015 y todas las acciones se relacionan con las luchas feministas, las reivindicaciones de las mujeres y los derechos humanos. Así, por medios de sus acciones colectivas la grupa denuncia cuestiones relacionadas con la violencia de género y reclama por los derechos de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo. En tal sentido, han participado con intervenciones de las movilizaciones del “Ni Una Menos”, por el Día de la Mujer, el Día de la eliminación de la violencia contra las mujeres y en distintas actividades para reclamar justicia por las víctimas de femicidio, de trata de personas y desaparición forzada principalmente en la ciudad (Sandra Ayala Gamboa, Johana Ramallo, Julio López).

En relación a la autodefinición de “colectiva de mujeres artista”, entienden que su hacer se inscribe en un “activismo a través del arte”. En esa misma entrevista publicada en la revista *La Pulseada*, Diana comenta, “en el mundo muchas personas y colectivas canalizan su activismo a través del arte. Nuestra forma de manifestación es a través de la herramienta con la que nos expresamos creativamente, devenimos aRtivistas. Es una herramienta muy intensa, poderosa, movilizante.”⁴

Asimismo, reconocen que la colectiva interviene “en la calle y en los espacios públicos de un modo disruptivo. Salimos como un dispositivo que ‘se corre’ de las movilizaciones”⁵, lo que da cuenta una intención por ocupar e intervenir críticamente en el espacio urbano y una búsqueda por generar un tipo particular de interpelaciones y diálogos tensos con otros/as, por lo general, se trata de los/as transeúntes o los/as que no son parte de la movilización.

En relación al surgimiento de las acciones de Las AmAndAs y a esta preocupación por los modos de circular y habitar el espacio, Diana dice que “fundamentalmente son tiempos donde intervenir es necesario, como que la calle está esperando. Esta bueno cuando nos paramos a intervenir en las paradas de colectivos o en los semáforos, mirando a los ojos a los transeúntes o a los automovilistas”. Sobre el tono de las intervenciones Diana también afirma que “Las AmAndAs salimos con bronca, no somos muy complacientes, más bien salimos con la poética de la bronca. Trabajamos con la dificultad de ponerle poesía a esta realidad de mierda.”⁶

4 Diana también planteó en una entrevista radial, previa a la movilización del #8M, que “el activismo hace del arte una forma de expresar su militancia en distintos temas. Particularmente en Las Amandas lo que nosotras hacemos es un entrenamiento a través del teatro espontáneo que nos permita intervenir de manera sorprendente y sorpresiva, la calle y los espacios públicos en general”. *Radio RealPolitik*, 8 de marzo 2018. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Ct9RSMyzQs>

5 Entrevista radial a Diana de Las Amandas, *Agenda ZAZ!*, junio de 2016. Disponible en: <https://info.agendazaz.com.ar/la-dificultad-de-ponerle-poesia-a-una-realidad-de-mierda/>

6 Idem.

La previa, encuentros en el parque

Es 15 de febrero de 2018 y casi treinta mujeres se juntan por segunda vez a ensayar en el Parque Saavedra, justo en la mitad de este “espacio verde” que divide la parte “abierta” de la “cerrada”, a la altura de las calles 12/13 y 66. A partir de una convocatoria a mujeres, dirigida pero no cerrada, que circuló principalmente por la red social *Facebook* y en mensajes privados o grupales de *Whatsapp*, la colectiva Las AmAndAs comenzó a producir, desde un mes antes, una acción para participar en la movilización por el 8 de marzo en La Plata en el marco del denominado Paro Internacional de Mujeres.

Me contacté vía *Facebook* con una integrante del grupo para poder asistir a los ensayos y conocer de cerca su intervención. Finalmente, asistí a un total de tres ensayos -el último “en territorio” como Las AmAndAs mismas lo denominan ya que se realizó en el espacio donde a la siguiente semana sería la acción- y acompañé a la intervención por el centro de la ciudad durante el #8M y la masiva movilización.⁷

Si bien en los ensayos había una base de participación -varias mujeres asistieron a todos esos encuentros organizativos previos-, algunas participaciones fueron intermitentes lo que no impidió que sean parte de la intervención.⁸ La asistencia a los ensayos giró entre las 20 y 30 personas en cada uno, y un número mayor el día de la intervención en la movilización, unas 35 mujeres. De todas ellas, reconocí que cerca de 15 eran parte activa de la colectiva. El resto eran mujeres fueron llegando a la acción de manera autoconvocada: por afinidad con las acciones del grupo, por amistad previa con alguna de las integrantes o por curiosidad con la convocatoria. Pude reconocer que ellas se encontraban movilizadas, principalmente, por el repudio a la violencia machista, al femicidio y a las formas del patriarcado. A su vez, en un segundo nivel, por la reivindicación y pelea por la despenalización y la legalización del aborto, por los debates sobre la “maternidad obligatoria”, por el lugar que ocupan las mujeres en la producción y reproducción de la economía y por cuestiones ligadas a las feminidades diversas y disidentes.

⁷ Llegué a los encuentros del grupo para observar y registrar por el contacto con Paula, una amiga que es parte de la colectiva. Si bien ella fue mi informante calificada que facilitó una “entrada” con cierta fluidez a la producción previa y al durante de la acción de la colectiva, busqué entablar diálogos con otras mujeres participantes para tener varias miradas sobre lo que acontecía. La primera vez que hablé con Paula -a través de la mensajería de *Facebook*- para conocer qué estaba haciendo el grupo en relación al 8M, ese mismo día había sido el primer ensayo del año. Inmediatamente avisó al grupo y me dejaron acompañarlas en los ensayos. En los dos primeros encuentros a los que fui me invitaron a presentarme ante la ronda de mujeres. En la segunda vez me presenté vez porque había mujeres que se sumaban en ese encuentro y no me habían visto antes. Una de ellas realizó una pregunta-comentario con cierto tono de humor que desató risas entre las presentes: “¿Quién quiere a un chongo registrador?”.

⁸ Algo que sí se habló y acordó en estos encuentros es que otras mujeres que no participaban de los ensayos podían acompañar y ser parte de la acción, pero no iban a realizar algunas partes específicas como la interpelación a los/as transeúntes y decir los fragmentos de discurso individual que tenían varias de ellas.

La cocina de una intervención callejera

En los ensayos, y en toda la producción de la intervención, Diana ocupa un rol importante. Ella viene del teatro -tanto de la actuación como de la dirección- y esos conocimientos, así como una impronta organizadora, la colocan en una posición cercana a la figura de una coordinadora general de la intervención. Su palabra que es tenida muy en cuenta en las decisiones estéticas -qué movimientos corporales hacer, cómo entonar la voz, qué tempos y ritmos debe tener la música, qué tipo de ropa usar, cómo será el espejo que utilizarán-; en las decisiones comunicativas -por ejemplo, sobre la construcción del discurso público de la acción- y también en las cuestiones organizativas del grupo -generar la convocatoria y agitarla por redes sociales y grupos de *Whatsapp*, organizar parte de la logística, como qué elementos y recursos harán falta-. Pude observar igualmente que, en los ensayos y las charlas anteriores y posteriores a éstos, la intervención es parte de una construcción colectiva en la que hay diferentes niveles de involucramiento. Diana estaría en un primer círculo de las que “hacen de todo”, pero no es la única. En esos encuentros previos, la voz de Paula también fue muy importante, principalmente al momento de explicar y encuadrar la acción dentro de las reivindicaciones políticas de las mujeres en relación a la violencia machista y a la posición sobre el aborto. “La intención es poder visibilizar a nuestras muertas. Realizamos un dispositivo: llegamos en manada, en grupo. Luego salimos e intervenimos. Interpelamos con el espejo y llamamos a reflexionar. la idea no es interpela al activo militante, sino a los que nos están participando de la marcha”, planteó en el inicio del tercer ensayo en el parque.

Durante los ensayos hubo varias modificaciones e inclusiones que cambiaron el boceto-guion previo que Las AmAndAs armaron de la acción, principalmente en relación a discurso hablado -las frases individuales que se enuncian y que son parte de grito colectivo⁹- y a algunos movimientos en el desplazamiento por el espacio. En esos cuatro encuentros de ensayos se generó un interesante proceso de apropiación de la propuesta, negociación de sentidos y circulación de la palabra.

Cada uno de los ensayos se dividió en tres momentos: la llegada y la charla previa de carácter más bien informativo y para poner en conocimiento detalles sobre la acción a todas las presentes; el ensayo de la intervención propiamente dicho, realizado dos o tres veces; y la asamblea de cierre para dialogar, compartir sensaciones, decidir y consensuar cuestiones de cara a la intervención. En esos momentos de diálogo algunas de las mujeres plantearon tener

⁹ En los ensayos se terminó decidiendo que las feminidades y las disidencias sexuales -lesbianas, trans, etc.- también sean visibilizadas en las palabras que se enuncian. Entiendo que, principalmente esto lo hicieron para no suponer que lo femenino se reduce las mujeres, como uno de los polos de la división sexual binaria.

dificultades en relación a cómo llevar adelante la acción sobre todo en relación al momento de interpelar a una persona desconocida y de sostener la coordinación de los movimientos grupales. En tal sentido, reconocían esas dificultades en no contar con el saber y entrenamiento teatral: “yo que no soy del teatro”, “me da la sensación que el otro día fue más fácil”, “soy tímida, no tengo el entrenamiento y me cuesta sostener la mirada”.

En relación al armado de esta intervención, se puede plantear que tanto en la estrategia de convocatoria de la acción como en los encuentros previos y en el propio desarrollo de la misma en la calle se fue configurando lo que Francisco Cruces (1998) plantea, retomando las discusiones de John Keane, como la “emergencia de microesferas públicas”, ligada a los movimientos sociales e identidades locales. En el caso de Las AmAndAs, se trata de una propuesta fuertemente vinculada a las reivindicaciones del movimiento de mujeres en la Argentina y la lucha feminista, lo que le da a la acción un carácter contemporáneo y situado en un momento histórico particular del cual se estas mujeres se consideran parte. A su vez, es una acción que cruza conexión virtual (convocatoria en redes y vía aplicación de celular, usos de documentos online y de plataformas digitales, como un perfil y un grupo cerrado en *Facebook*) y encuentros presenciales (co-presencia en la plaza, en la calle y en la movilización), generando así un formas de sociabilidad y sentidos de comunidad de iguales (Martín-Barbero, 2001). Asimismo, recuperando la propuesta de Delgado (2007), se puede reconocer a la acción de esta colectiva como una forma de “ritualización del espacio urbano” que permite comprender que este tipo de acciones colectivas se apropian del espacio, generan actos simbólicos y producen sentidos rituales sobre el encuentro y la movilización callejera¹⁰. Esta posibilidad de encuentro, configura en la acción de esta colectiva una comunidad de afectos, una hermandad entre mujeres.

Sin embargo, nos distanciamos de Delgado (2013) cuando alude que el “arte activista” sería una herramienta o un instrumento de la que se sirven los movimientos políticos contestatarios, limitándose a ser un soporte, tematización y estetización donde lo político le sería exterior y construido por otros¹¹ y también un dispositivo de “desactivación del

¹⁰ En la perspectiva que asume Delgado, la tendencia del devenir ritualizado del espacio urbano por la acción colectiva produce una intensificación de las relaciones sociales. De este modo, el acto político en la calle debe ser comprendido por sus mecanismos -sus modos de realizarse- antes que por su contenido. Estos actos producen un espacio de desplazamientos y movilidad y dialogan con el espacio que se apropian. Así, el espacio urbano es algo más que un “escenario”, es también un protagonista activo -“son las calles las que nos emplean”-, deviene en espacio ritual. Algunas de estas descripciones fueron recuperadas de las anotaciones realizadas a partir del seminario de doctorado “La calle como escenario para el conflicto. Sobre las apropiaciones insolentes del espacio urbano”, dictado por Manuel Delgado en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA en diciembre de 2017.

¹¹ Magdalena Pérez Balbi ha realizado observaciones críticas sobre este punto. Las mismas se encuentran sintetizadas en su ponencia de las Jornadas de Sociología de la UNLP de 2014 y desarrolladas en su tesis

activismo político”. Desde los trabajos emprendidos en los últimos años en La Plata sobre las prácticas de intervención cultural y urbana (López, 2011, 2017; Pérez Balbi, 2012), se puede discutir el planteo de Delgado (2013) que entiende que las prácticas artivistas constituyen “un complemento ideal para las políticas de promoción mercantil de las ciudades a partir de su prestigio como polos de creatividad e incluso de un cierto inconformismo”. Por el contrario, se puede reconocer que mayormente este tipo de prácticas, que cruzan intervención cultural y espacio urbano, han sido parte de las configuraciones políticas críticas del presente y no han sido absorbidas por las políticas culturales, urbanas y mercantiles de “recuperación del espacio público” promovidas por los estados locales. No desconocemos el papel fundamental de la cultura en las dinámicas de reapropiación capitalista de la ciudad, un proceso cada vez más evidente en distintas ciudades y también presente en La Plata. Lo que se plantea en éste caso local es que para el desarrollo de dichas dinámicas capitalistas han sido determinantes otros factores antes que las prácticas de “activismo” artístico y cultural, como ciertas políticas urbanas de “revitalización” de zonas y de desprotección patrimonial así como emprendimientos privados de demolición/construcción. De este modo, no puede marcarse una línea clara entre prácticas de activismo artístico y reconversión / mercantilización / gentrificación de la ciudad (López, 2017, López 2018).

doctoral que defiende próximamente.



Último ensayo de Las AmAndAs “en territorio” previo a la acción del #8M. Imagen del autor.

#8M 2018

El #8M 2018 es una fecha, un hashtag en redes sociales y un slogan-consigna que sintetiza a un movimiento heterogéneo de mujeres que cobró visibilidad global por el impulso de movilizaciones, concentraciones y paros en diferentes ciudades de gran parte del mundo el 8 de marzo de 2018, fecha en la que se conmemora el Día Internacional de la Mujer Trabajadora.¹² En la Argentina, este movimiento de mujeres se articuló fuertemente con la pelea callejera, mediática y legislativa por la despenalización de aborto, que a inicios de este año cobró un importante y renovado impulso. En La Plata -como en otras ciudades del país- durante varias semanas previas al 8 de marzo, diferentes grupos de mujeres y de autoconvocadas se fueron encontrando en la Asamblea de mujeres¹³ para consensuar el

12 Para conocer más sobre algunas experiencias locales y las dimensiones globales de este movimiento de mujeres ver el especial dedicado al #8M realizado por la revista *boba*. Disponible en: <http://www.boba.com.ar/8m>

13 Ver la nota en *Diario Contexto* “Con una gran asamblea feminista las mujeres de La Plata se preparan para el 8M”. Disponible en: <http://www.diariocontexto.com.ar/2018/02/23/con-una-gran-asamblea-feminista-las-mujeres-de-la-plata-se-preparan-para-el-8m/>

documento unificado y organizar la expresión local del Paro Internacional de Mujeres y la movilización que se llevaría adelante desde Plaza Moreno y recorrería el centro de la ciudad. Como parte de ese movimiento que se gestaba en la ciudad, Las AmAndAs fueron generando sus propios encuentros para ensayar su participación en el 8M. A partir de una estrategia autoconvocada, entre el boca a boca y las invitaciones por redes sociales, los ensayos fueron dando forma a la intervención.

Activar el dispositivo

Ese 8 de marzo las mujeres que iban a ser parte de la acción de Las AmAndAs se citaron a las 16:30 horas en la escalinata de la Catedral -ubicada frente a la plaza Moreno-. De a poco, cerca de 40 mujeres vestidas todo de rojo y con un distintivo violeta (atado en el pelo, en el cuello o en el brazo) se fueron juntando. Cada una portaba también una pequeña pancarta cuadrada con los rostros de diferentes mujeres, víctimas de trata o de femicidios en la Argentina, que era además un espejo para visualizar los rostros de las personas interpeladas en un momento de la intervención. Casi una hora después de ir encontrándose en ese lugar, comenzaron a realizar su intervención, poco antes de que se inicie la movilización. Comenzaron con un calentamiento y prueba sobre la vereda de la Catedral. Luego, deteniéndose sólo unos instantes cruzaron hacia la Plaza Moreno que ya se encontraba llena de personas concentradas y prontas a movilizarse. El dispositivo de Las AmAndAs estaba en marcha.



Inicio de la intervención de Las AmAndAs en el #8M frente a la Catedral. Imagen del autor.

La intervención de Las AmAndAs para el #8M se dividió en cuatro momentos, ligados a una propuesta del teatro de acción que busca “atacar, intervenir y desaparecer” -en palabras de Diana- para producir una acción dramática y modificar una situación. Así, primero se presentó una “manada” “mantralizando” el espacio con sus cuerpos y palabras, esa manada se desplaza lentamente por un lugar mostrando unos carteles con rostros, se detiene, realiza movimientos despacio y enuncia frases que luego cierran con una sola al unísono: “Nosotras paramos”.

“Aborto ilegal, violencia institucional”

“Vivas y deseantes nos queremos”

“Si nuestro trabajo no vale, produzcan si nosotras”

“Cuando digo no, es no”

“No es amor, es trabajo no remunerado”

“Mi cuerpo, mi decisión”

“Mamita los ovarios”

“La maternidad no es una obligación”

“Por las asesinadas y las desaparecidas”

“Basta de travesticidio”

“Contra la inequidad”

“Aborto sí, aborto no, eso lo decido yo”.

El segundo momento es el “corro”, la manada se dispersa, las mujeres se desplazan con movimientos rápidos, se busca así “romper el espacio”. Luego, se realizó el momento de la “interpelación”, cada una de las mujeres se acerca a una persona y le muestra, más de cerca y en una situación cara a cara, el cartel con la imagen de una mujer víctima de femicidio o de trata de personas y le dice: “me llamo..., puedo decir mi nombre porque estoy viva”. Seguidamente, cada una da vuelta esa imagen que se convierte en espejo y dice: “no seamos indiferentes, se mata a las mujeres, a las niñas, a las trans en la cara de la gente. Ni una menos”. Finalmente, como cuarto momento, se alejan de la persona que interpellaron y se arma un “espacio anárquico” en el que se recorre caóticamente el espacio para luego retornar a la manada y continuar el desplazamiento colectivo. En esos cuatro momentos que tiene la intervención: 1) *mantralizar*, 2) *correr y romper el espacio*, 3) *interpelar (ataque)*, 4) *recorrer el espacio y volver al grupo*, las mujeres que realizaron la acción debían estar concentradas y ensimismadas con una situación que tiene varios estados: la presencia de la voz fuerte (incluso a gritos) mientras se desplazaban; la búsqueda de una persona para interpelar cara a cara en un estado de conmoción que se buscaba contagiar. El mantra fue el recurso utilizado para desplazarse, para ir de un lugar a otro y reiniciar la intervención.

Durante uno de los ensayos, mientras practicaban algunos movimientos del momento del “mantra”, Diana planteó que “la manada se diferencia de la cuadrícula del ejército, no hace línea recta ni hace fila. Si no que va ondeando”. Mientras la intervención de la colectiva se hacía en el #8M y se desplazaba por el espacio urbano -dentro y fuera de la movilización- la bronca, el grito de dolor, la conmoción y el encuentro fueron las características de esa manada movilizada que, al producir ese acto, se apropiaba y ritualizaba el espacio urbano.



Intervención de Las AmAndAs durante el #8M en La Plata. Imagen del colectivo fotográfico SADO.

Mujeres en manada: feminismo haciéndose

Durante la primera parte del trabajo de campo etnográfico, en el que compartí con la colectiva un total de cuatro encuentros entre la previa y la intervención en el 8M¹⁴, pude reconocer los algunos de los acuerdos contruidos por Las AmAndAs en relación a las cuestiones que reivindican y reclaman, así como el modo en el que configuran y reelaboran su intervención en el espacio urbano. Asimismo, en dichos encuentros no encontré extensos debates o posturas enfrentadas sobre estos temas; mayormente reconocí en esos espacios a) momentos para compartir información -sobre cuestiones que se decidían en la Asamblea de mujeres, sobre invitaciones a la colectiva y sobre colaboraciones con la intervención-; b) momentos de ensayo y revisión de la intervención y c) momentos de ronda de pensamiento/sensaciones y asamblearios al cierre de cada encuentro. Todas fueron instancias cordiales, de conversación y de escucha atenta entre las participantes en las que se compartieron posturas y sensaciones. Únicamente presencié, durante los ensayos, unas discusiones en las que se debatieron sobre que no se estaban visualizando otras identidades y disidencias femeninas en las pancartas y en el parlamento o guión de la acción -sobre todo en relación a las identidades trans y travestis-. Una cuestión que fue reflexionada colectivamente y por la que decidieron ampliar las figuras-rostros y modificar el guión.

Por su parte, durante la marcha del #8M las mujeres participantes de la intervención configuraron un bloque compacto dado por la vestimenta similar y por el movimiento

¹⁴ Luego, a fines de julio, las acompañe una acción realizada durante la movilización por la desaparición de la joven Johana Ramallo y realicé una entrevista grupal en un bar con todas las integrantes de la colectiva. Estos materiales contruidos en el trabajo de campo formarán parte de otro trabajo.

conjunto. Asimismo, el sonido de la percusión y una voz con fuerza desde un megáfono colaboraron a ordenar los momentos de la intervención y a marcar la presencia del grupo de mujeres, una manada roja con un detalle en violeta decía presente y se movía dentro y fuera de la movilización. Este desplazamiento por fuera de la movilización se dio principalmente cuando ésta pasó por la intersección de la diagonal 74 y la calle 46 y la intervención de Las AmAndAs siguió por la calle 46 hasta llegar a calle 8 y seguir por allí hasta la calle 48. Así, durante esas tres cuadras la acción buscó interpelar a personas que no participaban de la movilización aunque por el ruido podían saber que una manifestación estaba cerca.



Momento de la intervención de Las AmAndAs por fuera de la marcha. Imagen de René Zganier.

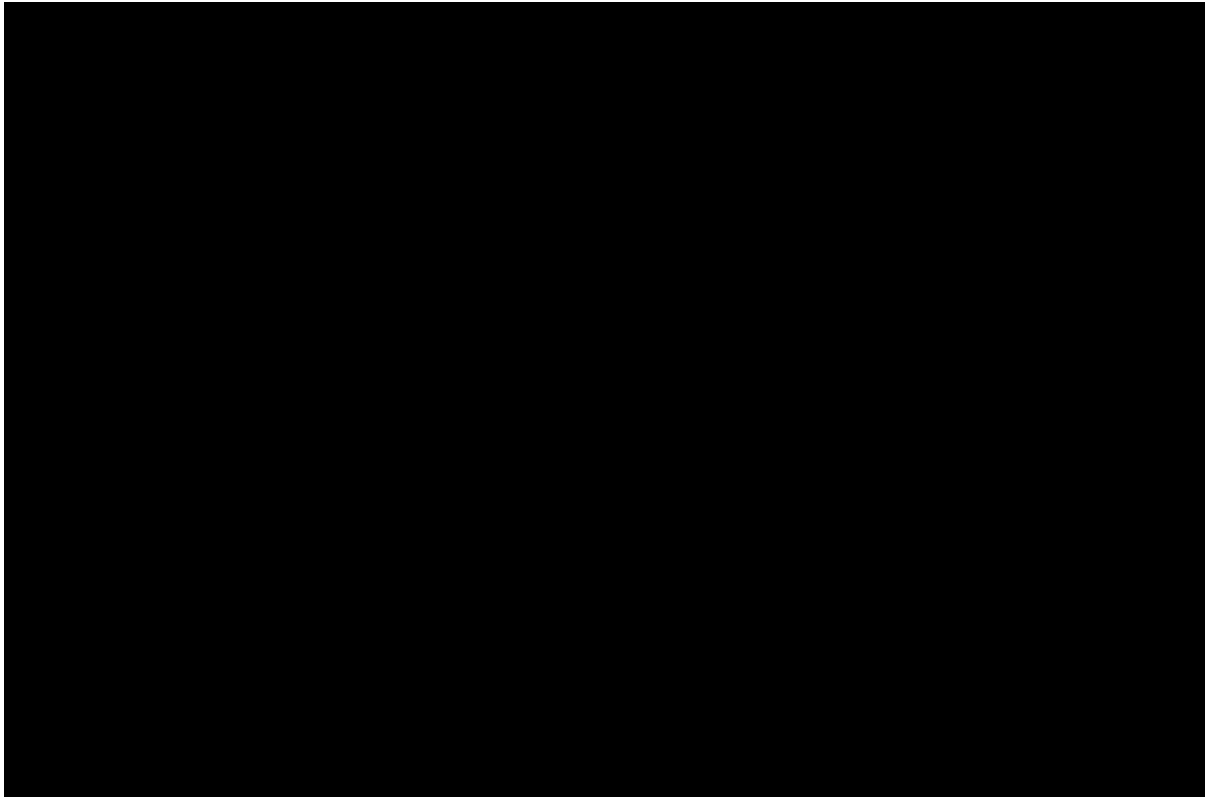
Ritualizar el espacio urbano

Recuperando las reflexiones de Delgado (2007, 2017) podemos entender que toda movilización o manifestación colectiva realiza una lectura moral y política del espacio urbano. De este modo, marca lugares responsables de injusticias o lugares que albergan a los responsables de aquellas. Asimismo, una movilización reclama y activa una presencia, un “existimos”, un “acá estamos” (por ejemplo, por medio de un grito como “Nosotras

Paramos”). Para este autor, estas dos cuestiones -marcar y presentar- no tienen tanto que ver con el contenido de la acción sino con su realización en el espacio de la ciudad, con los mecanismos de su puesta en acto. Se trata así un acto simbólico -un ritual- antes que un acto instrumental. Este hacer la movilización en el espacio urbano configura una “ritualización de la acción” en la que hay lógica, orden y protocolo, precisa de estos elementos para realizarse. En un sentido similar, Cruces (1998) afirma que las formas de movilización son un “ritual civil”.

En tal sentido, la intervención de Las AmAndAs, previamente y durante la movilización del #8M, da cuenta de un trabajo profundo de construcción de los momentos, las secuencias y las escenas poético-expresivas de la acción, a su vez sobre las dimensiones espaciales que el “dispositivo” tendría al momento de realizarse, así como de los debates y acuerdos colectivos llevados adelante por estas mujeres. La intervención presenta en la ciudad un aceitado “dispositivo de visibilización”: mujeres vestidas de rojo con un detalle violeta en sus manos, cuellos o cabezas, portan una pequeña pancarta que se transforma en espejo para que otros/as se reflejen y miren, ellas se desplazan dentro y fuera de la movilización a la que acuden y en su andar juntas hablan, gritan, miran, afirman y preguntan: matrizan, se dispersan y rompen en espacio, atacan y se vuelven a juntar.

Este modo de hacer demuestra al mismo tiempo que una movilización política tiene un orden, da cuenta de un modo ritualizado de acción y que ésta habilita también el juego entre identidad/des-identidad que abre la posibilidad de alterar o desbaratar el orden que se cuestiona. De este modo, se puede reconocer que un lugar cambia, se modifica, al menos por un tiempo, durante y luego de que una movilización acontece. Los cuerpos movilizadores y las apropiaciones del espacio urbano lo convierten en un “lugar practicado”, al decir de Michel De Certeau. Por todo esto, podemos afirmar que las formas de movilización colectiva, y en ellas las formas de movilización-manifestación-acción callejera, configuran modos de hacer espacio urbano y hacer sociedad. Un hacer sociedad en el que están implicadas las dimensiones ético-política y urbana de la acción.



Frente a la confitería La París, uno de los momentos de cierre de la intervención. Imagen de Cristian Oscar Prieto.

Reflexiones finales

Como cierre de esta ponencia proponemos una serie de apuntes y preguntas para ampliar la reflexión sobre las intervenciones culturales-urbanas y que contribuyan para seguir indagando en la acción de Las AmAndAs. Pretenden poner en juego algunos tópicos que precisan ser puestos en discusión junto con otros trabajos empíricos y reflexivos sobre prácticas culturales, acción política y espacio urbano.

- *Más allá del “activismo artístico”*. Resulta interesante no posar tanto la mirada en la idea de arte ni de práctica artística al momento de indagar sobre este tipo de intervenciones, sino en pensar en cómo “producen la ciudad”, de qué modo generan relaciones y encuentros tensos que potencien la politicidad de las prácticas culturales -tanto en los momentos de conflicto/revuelta como en los de “normalidad institucional”- y prefiguren visiones de una otra ciudad, abierta y plural. De este modo, puede ser productivo pensar a las intervenciones como estrategias y formas “insolentes” (Delgado) que generan un cruce / una intersección de lenguajes, de prácticas y de saberes -de las formas políticas de los movimientos sociales, la comunicación popular, la comunicación virtual, las artes-. Es decir, prácticas disruptivas sobre los modos instituidos de circular la cuadrícula de la ciudad, que hacen y proponen un nuevo andar/habitar por el espacio urbano.

- *Más allá de la ciudad-escenario*. En las prácticas culturales en las que la acción performática es central, muchas veces se suele afirmar, tanto en la descripción como en el análisis de las situaciones que detona, que la ciudad es el “escenario” de una acción. Esto abona a una tendencia que interpreta en términos de “teatralidad” y “dramaturgia” la acción colectiva contemporánea y acota las dimensiones y potencialidades del espacio urbano - reducido a un espacio físico de emplazamiento o quizá desplazamiento- y de la acción en la calle. Si bien esto se encuentra presente en la acción de Las AmAndAs y en las interpretaciones que la colectiva hace de sus propias prácticas, podemos reconocer que también allí se ponen en juego otra dimensión y se detonan otras situaciones. Se puede pensar que la ciudad es también *espacio de encuentro* entre pares y diferentes; así como un ámbito en el que y por el que se producen situaciones -esperadas, azarosas, inesperadas, fortuitas, sorpresivas-. Un lugar que se usa y se lo apropia, y se produce y se transforma constantemente. Se *hacen* cosas en y con el espacio urbano y la calle: una movilización, una revuelta, una performance, una ocupación. En la calle Las AmAndAs se desplazan y activan un dispositivo que habla, grita e interpela, que entra y sale de una movilización. Esto último, distanciarse de la marcha para salir al encuentro de transeúntes que caminan por la ciudad o incluso estén huyendo de la marcha que avanza por las calles.

- *Entre las culturas políticas y un nuevo “clima de época”*. Las acciones de Las AmAndAs forman parte de un movimiento de mujeres heterogéneo que, desde hace algunos años a esta parte, vienen desarrollando en la Argentina -y en varias partes del mundo- reclamos, movilizaciones y algunas modificaciones en la legislación (políticas de cuidado de las mujeres frente a la violencia de género, despenalización aborto legal, cupos femeninos y trans en los lugares de trabajo y paridad de género). Allí aparecen fuertes cuestionamientos a la “violencia machista” y al orden patriarcal, así como una profunda desnaturalización del lugar asignado a las mujeres y de las asimetrías y desigualdades que la sociedad sostiene entre los géneros. Podemos sostener que en ese contexto se cruzan elementos que vienen de las culturales políticas del país como el reclamo popular y la movilización callejera para lograr conquistas sociales y modificación o aprobación de nuevas leyes; con formas culturales y repertorios de acción novedosos como potencia política: actores colectivos diversos, descentralidad de la forma organizativa, modos de organización colectiva atravesados por la dimensión afectiva, contagio como modo de convocatoria, incorporación de lenguajes digitales y virtuales para el registro, la publicidad y la ampliación de las acciones.

Bibliografía

- Cruces, F. (1998) “Las transformaciones de lo público. Imágenes de protesta en la ciudad de México”. *Perfiles Latinoamericanos*, N° 12.
- Capasso, V. (2011) “Apropiaciones y reapropiaciones del espacio de la ciudad. Un análisis de intervenciones artístico-políticas contemporáneas en la transformación del imaginario sobre lo público”, *Question*, N° 32.
- Capasso, V. (2018) *Arte después de la inundación : La reconstrucción post catástrofe de las tramas simbólica y social*. Tesis doctoral (FaHCE-UNLP).
- Cuello, N. (2014) “Flujos, roces y derrames del activismo artístico en Argentina (2003-2013): Políticas sexuales y comunidades de resistencia sexoafectiva”, *Errata*, #12.
- De Certeau, M. (2000 [1980]) *La invención de lo cotidiano 1: Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana/Iteso.
- Delgado, M. (2007) *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, M. (2013). “Artivismo y pospolítica. Sobre la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos”. *Quaderns-e del Institut Català d'Antropologia*, 2(18), 68-80.
- Expósito, M. y J. Vindel. (2014) "Activismo artístico" en AA.VV. *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Felshin, N. (2001) “¿Pero esto es arte?: el espíritu del arte como activismo”. En Blanco, P. y otros (Eds). *Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Giunta, A. (2009) *Poscrisis: Arte argentino después del 2001*. Buenos Aires: Paidós.
- Groys, B. (2016) *Arte en flujo. Ensayos sobre la evanescencia del presente*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Longoni, A. (2007) “Encrucijadas del arte activista”, *Ramona*, N° 74, pp. 31-43.
- Longoni, A. (2009) “Activismo artístico en la última década en Argentina: algunas acciones en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López”, *Errata*, Año 1, N° 0, pp. 16-35.
- López, M. (2011) “Estrategias de intervención en la ciudad y en la web. Espacio público y acción política”, *Question*, N° 30.
- López, M. (2017) *Cambio de piel: intervenciones culturales, acción colectiva y politicidad emergente en el espacio público de La Plata*. Tesis Doctoral (FPyCS.UNLP). Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/59307>
- Martín-Barbero, J. (2001) “Reconfiguraciones comunicativas de lo público”. *Anàlisi. Quaderns de Comunicació i cultura*, N° 26, pp. 77-88.

Martín-Barbero, J. (2004) “Transformaciones de la experiencia urbana” en *Oficio de cartógrafo*. Buenos Aires: FCE.

Pérez Balbi, M. (2012) “Entre internet y la calle: activismo artístico en La Plata”. *Revista Versión*.

Pérez Balbi, M. (2014) “Sobre los puntos suspensivos: Una breve discusión terminológica sobre prácticas de activismo artístico”. En *Actas VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada, Departamento de Sociología (FaHCE-UNLP).

Reguillo, R. (2005 [1996]) *La construcción simbólica de la ciudad: Sociedad. Desastre y Comunicación*. México: Iteso / Universidad Iberoamericana.